

# “Vivir se debe la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte”

## Se entregó en Universidad ORT la beca “Sandra Lev Asaravicius”

(ANA J.)

En noviembre último falleció repentina y prematuramente Sandra Lev Asaravicius de Aljanati, dejando un enorme vacío en su familia y entre sus amigos, sus padres Monis y Diana, su hermano Diego, su esposo Eli, su hijo Ariel y tantos otros seres queridos.

Ya en la semana de “shivá”, en medio del duelo, su papá nos comentaba que se hará algo especial en su memoria, algo que aporte a otros, que tenga contenido y significado. El tan natural deseo de perpetuar el recuerdo de Sandra, tendría un sentido profundo. Eso lo tenía claro la familia de antemano, aunque llevó un tiempo más dar forma a las ideas y plasmar en una iniciativa concreta la combinación de amor y dolor, a la que se agregaba el orgullo por lo que Sandra había sido y cómo había vivido.

Hace ya unos meses estaba claro que el proyecto sería entregar una beca de estudios en la Universidad ORT, a un estudiante que siga los pasos de Sandra en su misma área de interés, y cuyo perfil lo haga merecedor de dicho apoyo.

“El pasado 20 de abril tuvimos la satisfacción de entregar

oficialmente la beca “Sandra Lev Asaravicius” a un joven estudiante de Ingeniería en Biotecnología proveniente del departamento de Paysandú, Mathias Meyer”, informó el Ing. Jorge Grunberg, Rector de la Universidad ORT. “Para este estudiante que viene de muy lejos a la capital a buscar su formación universitaria y que

vive solo en Montevideo, esta beca significa una gran oportunidad de alcanzar una formación superior y una vida mejor. No solamente recibirá asistencia financiera sino que el grupo de amigos y la familia de Sandra Lev lo apoyarán y asesorarán en forma personal a lo largo de sus estudios”.

“El becario viene de Paysandú y su familia está allá. Será posible que nosotros seamos su familia adoptiva de Montevideo? Creo que así enriqueceremos el legado de Sandra”, escribió Monis Lev, el papá de Sandra, en el grupo de Facebook que ha juntado a los amigos de Sandra, para compartir recuerdos, marco en el que

también han difundido lo relacionado a la beca.

“Esto es un gran ejemplo de tikun olam en acción”, nos dijo el Rector. “Con esta beca la familia Lev está mostrando un camino. Un camino de solidaridad con los que más lo necesitan y de penetración con el futuro de jóvenes uruguayos que como Mathias Meyer aspiran a un futuro mejor para ellos y sus familias. Para la Universidad ORT es un honor poder colaborar con la familia y el joven becario en este proyecto de vida”.

“De alguna manera se sentía el espíritu de Sandra”, escribió luego Diana, la mamá de Sandra, sobre la ceremonia de entrega de la beca.

Y a su resumen nada debemos agregar:

“Sandra fue luz sin encandilar, fue valentía y alegría, vivió su vida intensamente, con una fuerza arrolladora y una sonrisa siempre en su cara. Fue hija, esposa, madre, amiga, estudiante, compañera, pero sobre todo supo ser ella misma. Hizo honor a aquello de que ‘Vivir se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte’”.



En el medio, el joven becado, Mathias Meyer de Paysandú. A su izquierda, el Ing. Julio Fernandez, Vice Rector Académico, Diana Asaravicius (la mamá de Sandra) y Monis Lev, el papá. A la derecha de Mathias, el Ing. Mario Fernandez, Decano de la Facultad de Ingeniería, Diego Lev (hermano de Sandra) y Eli Aljanati, el esposo.

## En su bendita memoria

(POR ELI ALJANATI)

Al preparar esta nota sobre la entrega de la beca, pedimos a Eli Aljanati, el esposo de Sandra y padre del hijo de ambos, Ariel, que comparta con nosotros parte de lo que dijo en la ceremonia. Eli propuso enviarnos lo que había escrito meses atrás a la Universidad ORT, cuando ya se estaba elaborando el tema de la beca. Es un hermoso perfil de Sandra (z"l) y un aliento y exhortación a los receptores de la beca que lleva su nombre.

Sandra fue siempre una persona muy ávida de conocer y de investigar. Jamás considero que su curiosidad estuviera satisfecha y siempre buscó que su trabajo tuviera un impacto en la vida de las personas.

Para ella la educación era un aspecto altamente relevante en la vida, propia y ajena. Así se lo transmitió a su hijo, en el tiempo que compartieron, y que él también reconoce como un valor a cultivar y profundizar.

También queremos contarles, que la vida de Sandra estuvo signada por sus dificultades físicas. Desde su enfermedad, sus transplantos, sus operaciones, sus recuperaciones, su embarazo y hasta el parto de su hijo.

Todo fue superado con una energía desbordante y contagiosa. Todos quienes la conocimos, algunos más otros menos, fueron tocados por ese poder, y todo lo que parecía imposible, se transformaba en posible, por su sola presencia, sus palabras de aliento

o sus acciones en beneficio de familiares, amigos y desconocidos a los que ayudó sin jamás



pedir nada a cambio, salvo el cariño inmediato que generaba

conocerla.

Toda esa energía también se trasladó a su carrera universitaria, donde habiendo obtenido su Licenciatura en Bioquímica, luego continuaría con su posgrado.

Sin embargo, llegó un momento en que su salud no le permitía actuar libremente en trabajo de laboratorio y sus necesidades familiares también la requerían.

Ella nunca olvidó cual fue su pasión y siempre recordó esa etapa de su vida, con amor y devoción a la ciencia.

Hoy nosotros, su familia queremos depositar en Uds. los becarios de la carrera de Biotecnología de la ORT que lleva su nombre, parte de ese amor y energía para que ustedes continúen lo que ella debió interrumpir.

Les estamos transfiriendo un honor y una responsabilidad. Queremos que ustedes imaginen por un minuto que son ella, y que su deseo de avanzar no puede ser detenido.

Que su vida académica no tiene límites, salvo los que ustedes mismos quieran imponerse. El entusiasmo que Sandra reflejó en cada minuto de su vida, ahora es parte de su carrera universitaria y nos gustaría que así la asumieran, como un plus que les brindamos para que cumplan sus sueños, y así ver reflejado en su éxito, un poco de lo que Sandra nos dio en vida a todos quienes compartimos nuestras vidas con ella.